

FUNDACIÓN CHILENA DE PSICOLOGÍA ANALÍTICA C.G. JUNG

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL URUGUAY
Facultad de Psicología**

**MAGÍSTER EN PSICOLOGIA ANALÍTICA
C. G. JUNG**

“Las tareas de psique en los cuentos infantiles”

TRABAJO FINAL

**SEMINARIO: Mitos y aplicación clínica
DOCENTE: Mario Saiz
FECHA: Marzo 2006**

**ALUMNO: Consuelo Martínez V., Soledad Coo C.
FECHA: 29 de Junio 2006**

Introducción

“La mente humana tiene su propia historia y la psique conserva muchos rastros de las anteriores etapas de desarrollo. Es más, los contenidos inconscientes ejercen una influencia formativa sobre la psique. Conscientemente podemos desdeñar esos contenidos, pero inconscientemente respondemos a ellos y a las formas simbólicas en que se expresan” (Henderson, 1995, p.106). Dentro de esas formas simbólicas que expresan tales contenidos arquetípicos, encontramos entre otros los sueños, los mitos, las leyendas, los cuentos de hadas. A través de ellos, en su escucha, las manifestaciones de los arquetipos se van mostrando y van ejerciendo (conciente e inconscientemente) su acción formativa en la vida de la persona y de las sociedades.

Coincidentemente, V. Kast (1992, pág. 3) señala: “Todo mito expresa alguna esperanza y algunos miedos específicos básicos. Cuando nos ocupamos de los mitos, nos ocupamos de experiencias existenciales básicas, expresadas por su respectivo mito de modo muy significativo”.

Así también, M.L. von Franz (1993) comenta que los cuentos de hadas tienen la ventaja de ser creaciones “no literarias” y de ser, en general, el resultado de una tradición colectiva, por lo cual contienen material casi puramente arquetípico que no se ha mezclado con contenidos personales e individuales.

Muchas de las creaciones míticas, cuando son vistas psicológicamente, pueden ser comprendidas también como representaciones simbólicas del surgimiento de la conciencia (Jacobi, 1983, p. 21). En este trabajo, nos centraremos en el Mito de Psique y Eros, de acuerdo al análisis hecho por E. Neumann (1971). Este nos introduce a los caminos de la individuación femenina y nos muestra cómo una niña se transforma en mujer, viviendo activamente un proceso de tránsito desde su estado inicial (inconsciente, indiferenciado), hacia el desarrollo de la conciencia. Un acontecimiento que es arquetípico y que se desarrolla entre lo femenino y lo masculino.

Uno de los aportes de este mito, es hacer claro hincapié en el hecho de que ese desarrollo de la conciencia no ocurre sin la participación activa del individuo: el cumplimiento de tareas extraordinarias es parte ineludible del proceso. Dada la importancia vital del mismo, no ha de extrañarnos entonces que el titánico trabajo heroico requerido para lograr la individuación, se exprese en varios otros mitos, leyendas o cuentos de hadas, por cuanto estos constituyen una vía de transmisión de conocimientos psíquicos profundos, de realidades arquetípicas, que nos ayudan a desarrollar la vida.

Por ello, la intención de este trabajo es mirar cómo se expresan en algunos cuentos infantiles estas tareas. Esta mirada, a la vez que nos permite profundizar en el significado de las tareas de individuación, nos proporciona material que puede utilizarse para la amplificación en el trabajo terapéutico con niños.

Individuación.

C.G.Jung, en 1928 se refiere a ella como “el proceso de constitución y particularización de la esencia individual, como esencia diferenciada de lo general, de la psicología colectiva”; más tarde, en 1939, señala “empleo la expresión individuación, para el proceso que crea un individuo psicológico, es decir, una autónoma e indivisible unidad, una totalidad”.

Edinger (1970) dirá “se denomina individuación al proceso por el cual una serie de contenidos psíquicos, complejos e imágenes arquetípicas, hacen contacto con el ego y, de esa forma, generan la substancia psíquica de la conciencia”. Agregaré más tarde (1972) “el desarrollo de todo ser requiere de un proceso consciente de diferenciación e individuación, que hace patente la individualidad, para destacarla de la identidad con el objeto, de la individualidad inconsciente que tiene carácter colectivo”

M. Stein (2004) define individuación como “el proceso de desarrollo psíquico que conduce hacia la conciencia de la totalidad”, “el llegar a ser un individuo, una personalidad unificada, pero a la vez única, un ser integrado, no dividido”.

Tal proceso, no ‘ocurre’ simplemente al hombre o a la mujer que la reciben pasivamente.

En la comprensión de Jung, la individuación ha de ser vivida, experimentada y configurada activa y conscientemente. En palabras de Jacobi (1983) en este proceso de desarrollo y maduración de la psique -que se extiende a lo largo de la vida- “se procura una decisión ética con la intención de desarrollar lo que es peculiar o único de la personalidad”

La individuación es entonces un trabajo, una tarea en conciencia, que si bien sigue un patrón arquetípico y tiene sus ritos de pasaje, es única a cada individuo, el que deberá despertar en sí el héroe o la heroína para llevarla a cabo.

Tareas de Psique: Los trabajos de la individuación

“La gran tarea de Psique es salir de la esfera matriarcal y, en su amor consciente por Eros, alcanzar la esfera psíquica” (Neumann, 1971, p.34). Este proceso de diferenciación en la lucha por alcanzar conciencia, es una tarea que requiere de Psique el activarse como heroína. Tal como señala Stevens (1998), la heroína debe dejar el hogar y romper la endogamia; después de ello llegará a un lugar de latencia, que evoca un clima idílico, de ensueño, este período será

interrumpido por alguna catástrofe, tras la cual sobrevendrá un período de tribulación en el cual es castigada o puesta a prueba, lo que implica someterse a la iniciación con un compromiso profundo; tendrá que probar las fuerzas y flaquezas de su ego individual, luchando tanto contra fuerzas cósmicas (en el caso de Psique, representadas en Afrodita), como contra fuerzas sombrías propias, inconscientes, afrontando incluso la muerte como prueba, para que se produzca un cambio en su vida, y trascienda así su anterior nivel de conciencia.

El mito nos cuenta que frente a la desolación de Psique al perder a Eros, Afrodita le exige cumplir varias tareas para recuperar a su amado. Cada tarea representa un paso en el desarrollo de la conciencia de Psique y en tal sentido, hacen parte de un rito de iniciación.

La aparente crueldad de Afrodita –que encarga tareas que amenazan con la muerte-es precisamente quien pone en marcha este rito. Esta crueldad, traspasada, trascendida en la acción de Psique, se hará generadora de vida, deviniendo liberadora de conciencia y de un amor evolucionado. Ello se explica, porque trabaja a cargo del comando del Self -unidad que existe como realidad actuante bajo todo el desarrollo- entonces, “el arquetipo "malo/perseguidor" se transforma en aquello que estimula el desarrollo y, de esta forma, acarrea la individuación” (Neumann, 1971, p. 48).

a. La **primera tarea** que Psique impone a Afrodita consiste en separar y clasificar un montón de semillas mezcladas, tarea en la que recibe la ayuda de las hormigas. Neumann (1971) plantea que esta tarea alude a la capacidad de imponer orden en el caos (capacidad vinculada a la conciencia patriarcal), lo que permite ser capaz de discriminar la fertilidad indiferenciada del principio materno representado en Afrodita.

Las hormigas, poder ctónico, oriundo del suelo, representarían por su parte la capacidad de disciplina y de organización masculina; al estar relacionadas al sistema vegetativo, nos indican que esta capacidad es innata en Psique, aunque debe ser desarrollada, para permitir ordenar “el caótico y fecundo montón de talentos que están disponible a lo femenino”(Neumann, 1971).

Esta tarea sería un paralelo de la conquista de la naturaleza por el hombre y el rol de la mujer en ello: clasificar el principio vital, (las semillas deben ser clasificadas, guardadas y cultivadas en el momento adecuado). La nueva conciencia que va surgiendo con Psique, debe tener un carácter diferenciador y selectivo en su fuerza generadora.

En relación a esta tarea encontramos varios paralelos, uno de ellos con el cuento “**La princesa y el guisante**” de H.C. Andersen.

En esta historia, la princesa es una joven que camina sola por el bosque (como Psique ingenua) y al verse sorprendida por la tormenta (la catástrofe que llega a la heroína), entra al castillo pidiendo ser atendida sin saber que será sometida a una prueba.

El príncipe del castillo (ánimus exigente e insatisfecho), está buscando esposa (activado en búsqueda de integración de los opuestos), pero sus exigencias son tales que todavía no ha encontrado una princesa que se ajuste a sus expectativas.

La madre del príncipe, quizás –como Afrodita- poco deseosa de entregar a su hijo, se propone comprobar si la joven es realmente una princesa (es decir, si será heredera por tanto del principio femenino de la Gran Madre). Para ello pone un guisante bajo 20 colchones y 20 plumones sobre los que la visitante debe dormir. En esta línea, el guisante se relaciona con el principio materno de fertilidad, que guarda en sí la posibilidad de germinar y dar fruto, razón por la cual era asociado a las diosas agrícolas y diosas madres como Ceres y Deméter (Tarragó, 2002). El contacto con el guisante es el contacto con lo femenino indiferenciado, Tarragó (2002, p.5) plantea que se pone a prueba a una mujer que es una diosa virgen, independiente y solitaria, semejante a Artemisa “la diosa virgen que camina sola por el bosque y no sabe lo que significa parir”

Como Afrodita, la reina impone una prueba que –destinada a ser fallada- terminará sin embargo posibilitando al desarrollo de una discriminación dentro de lo femenino, es decir en un carácter femenino personal y único en su capacidad generativa.

De esta forma, la princesa debe enfrentarse a lo femenino, el eros y lo maternal, pero este proceso es difícil, lo que se expresa en que su cuerpo es magullado por el guisante. Luego de una larga noche en que la joven se enfrenta a este principio, despierta como una “verdadera princesa”, lo que equivale a afirmar que se ha descubierto como una mujer capaz de acoger lo femenino y expresarlo desde su propia particularidad.

Otros cuentos retoman la misma temática del logro de la capacidad de discriminación: Cenicienta debe separar cenizas de lentejas, Vasalisa maíz bueno de maíz infectado con parásitos, la protagonista de “La vieja del bosque” entre un montón de anillos. Pero con esto no acaba el proceso de individuación. Otros cuentos señalarán cómo continúa.

*b. La **segunda tarea*** a la que se ve enfrentada Psique en el mito, es conseguir un poco de lana de oro de los carneros salvajes que se encontraban cerca del castillo de Afrodita. En esta ocasión, recibe ayuda de una caña del río, que la previene de enfrentar directamente a los animales y le indica esperar a que caiga el sol para recoger la lana que queda enredada en los arbustos cercanos al río, por el cual los carneros pasan al atardecer.

Los carneros tienen una connotación solar y simbolizan al principio masculino hostil y agresivo, que Psique debe ser capaz de enfrentar.

La caña es un símbolo integrado que en su forma fálica y su crecimiento hacia el sol, refiere a lo masculino, en su enraizamiento en la tierra, su flexibilidad y su nombre, refiere a lo femenino. La caña es la parte intuitiva de Psique que la previene del peligro y la guía de manera que el contacto fructífero de lo masculino y lo femenino se hace posible, ya que al caer la noche el principio masculino solar retorna a la profundidad femenina (Neumann, 1971).

Así Psique llega a saber y a experimentar que “la solución de la tarea no consiste en una lucha, sino en el establecimiento del contacto fecundo entre lo femenino y lo masculino ...basta que la mujer consulte a sus instintos para saber cómo conseguir una relación amorosa fecunda con lo masculino”(Neumann, 1971, p. 30). En el cumplimiento de esta tarea, vemos cómo el principio masculino –que actúa hostil en la dimensión urobórica- es “amansado” en la dimensión erótica.

Para profundizar en esta tarea, escogimos un cuento sueco llamado **“Dag y Daga o el troll volador de la montaña”**. Por ser poco conocido, transcribimos una síntesis del mismo.

“Dag y Daga son dos hermanos que, al quedar huérfanos, aprenden a cuidar y protegerse uno al otro, viviendo solos en una cabaña aislada.

En un momento de la historia, Dag desaparece y su hermana sale a buscarlo, aún desoyendo los consejos, advertencias y ofrecimientos de sus vecinos. En su búsqueda, la niña es permanentemente acompañada y protegida –sin que lo sepa- por el gnomo doméstico de su cabaña.

Durante el viaje, encuentra a un príncipe que decide hacerla su esposa, sin permitirle que siguiese ella buscando a su hermano.

Descorazonada ante la noticia de que los sirvientes del príncipe tampoco harán tal búsqueda, Daga toma durante la noche los regalos del príncipe (un vestido blanco, una corona de oro y pulseras doradas) y sale silenciosamente del palacio.

Camina por semanas preguntando por su hermano a todo aquel que encuentra, y utiliza cada uno de esos regalos para pagar por la información que necesita.

Una criatura feúcha y pequeña, que no se sabe si es niña o troll, le dice quien lo raptó (el troll volador de Montecielo) a cambio de su vestido blanco.

Un pequeño, deforme y malicioso enano, a cambio de las dos pulseras de oro, le enseña el camino para subir la montaña (un ascenso difícil, peligroso, agotador en el que constantemente tiene que evitar el vértigo de la altura).

En la cima encuentra a su hermano quien, atrapado en la roca, sólo con la cabeza libre (castigo mágico del troll al negarse a aprender a trabajar para él), le pide que huya y se salve.

Pero Daga va al encuentro del troll y se arriesga a entrar en su palacio. La corona será entregada a cambio de la libertad del hermano.

De vuelta a su cabaña, es encontrada por el príncipe que no ha cesado tampoco de buscarla y finalmente se casa con él.”

En este cuento vemos como los dos hermanos, representando lo masculino y lo femenino, viven juntos en un estado inicial más bien indiferenciado, ya que ambos son niños. La desaparición de Dag lleva a Daga a abandonar lo conocido (su casa, el mundo materno) para buscar a su hermano, lo cual podría asimilarse a la búsqueda del ánimos en el viaje heroico.

En su camino, Daga se ve protegida, aun sin saberlo, por el gnomo de su cabaña. Este gnomo simboliza el principio masculino protector, que en el mito de Psique aparece bajo la forma de Pan, quien evita su suicidio y le indica el camino a seguir para recuperar a Eros, motivándola así a iniciar su camino de integración de lo masculino.

El palacio del príncipe ofrece a Daga la posibilidad de mantenerse en un estado de menor conciencia e integración (latencia idílica), en el que le son ofrecidos diversos regalos (el vestido blanco, las pulseras y la corona de oro) que podrían ser vistos como “adornos de la persona”. De esta manera, al salir del castillo para continuar la búsqueda de su hermano-ánimos, Daga rechaza un estado que implica el estancamiento de su desarrollo basado en el fortalecimiento de su Persona, en desmedro de la verdadera integración y la aproximación a su Sí mismo.

El camino que inicia, una vez superada esta primera “prueba”, es –como el de Psique- un camino de iniciación. Los personajes auxiliares que le entregan información a cambio del vestido y las pulseras, podrían simbolizar el hecho de que Daga debe desprenderse de ciertos atributos de su Persona para aproximarse a la integración del ánimos.

Pese a recibir ayuda de estos auxiliares, llega el momento en que Daga debe emprender el ascenso a la montaña de Montecielo sola, confiando sólo en sus propias capacidades y fortaleza.

Los auxiliares con los que Daga se encuentra, simbolizan también etapas en su proceso de desarrollo. La “criatura feúcha y pequeña, que no se sabe si es niña o troll” da cuenta de un estado muy primario y no desarrollado, en el que la identidad es muy frágil y necesita urgentemente de la persona para sentir que existe (desea y obtiene el vestido, que es un signo de identidad social).

Así también, el “pequeño, deforme y malicioso enano” que a cambio de las dos pulseras de oro le enseña el camino para subir la montaña, indica una versión también primitiva del principio

masculino habitado por el deseo de posesión que, una vez trascendido, permite descubrir el camino del ascenso; es decir, el camino del desarrollo espiritual.

Cuando finalmente asciende la montaña, Daga decide enfrentar al troll volador, dueño de la mina de oro, el que encarna el principio masculino solar, hostil, agresivo y destructor, quien no solo no aparece dispuesto a entregarle al hermano aprisionado en la roca, sino que amenaza con “hacerla volar por los cielos” si no le da inmediatamente lo que desea, (como si fuese corneada por uno de los cameros solares).

Daga enfrenta este principio hostil, no agresivamente, sino buscando el momento y el modo oportuno, esto es desprendiéndose de la corona de oro – último signo de su falsa identidad de princesa- y así, apelando a su propia y verdadera identidad femenina. De este modo, el contacto de lo femenino y lo masculino se hace un intercambio fructífero y Daga logra salvar a su hermano, rescatar su ánimos e integrarlo, ya no en la dimensión indiferenciada de dos niños, sino en otro nivel de madurez.

c. **La tercera tarea** de Psique es llegar a una muy alta fuente y volver con agua. En el mito, la fuente conjuga y hace circular lo superior y lo inferior, el alto risco y lo hondo de las entrañas de la tierra, el mundo ctónico.

La tarea es imposible, tanto por la dificultad de acceso a la fuente, como porque el agua de la vida es un flujo de energía vital que no acepta ser contenido. Psique tendrá que ser ella misma recipiente, “contener el flujo de la vida dándole unidad y forma” a la energía incontentada del inconsciente. Ello refiere también contener el poder generador de lo numinoso masculino, que penetra en ella. Debe poder contener una parte de esa energía, para ser fecundada, sin ser destruida por ella.

En este momento del proceso de individuación de Psique, después de que ella ha podido reconciliarse en la tarea anterior con el principio masculino hostil, un nuevo aspecto de lo masculino empieza a comunicarse, ejercer influencia y mostrar su rostro amistoso y benigno: el principio espiritual inconsciente -a través del símbolo del águila de Zeus- se pone del lado del ego de Psique y posibilita que ella contenga parte de su energía fecundante.

Aunque la Gran Madre no pueda concebirlo, Psique posee en ella atributos o características masculinas, y por ello, alcanza la solución a los problemas que le son impuestos precisamente porque puede recurrir a lo masculino en ella, fuerza inconsciente auxiliar que es capaz de incorporar. Constela un lado masculino en su naturaleza, en tanto igual permanece fiel a su feminidad.

El ascenso a la montaña de Montecielo, del cuento anterior, podría relacionarse con la tercera prueba que Afrodita impone a Psique.

El agua puede ser vista como el agua de la vida, muerte y resurrección, en tanto que el vaso que Psique debe llenar es un símbolo de la individuación femenina (Stevens, 1998).

Cooper (2000) plantea que la montaña es símbolo de encuentro entre el cielo y la tierra, siendo su cima asociada a los dioses del sol. Al respecto, Stevens (1998) comenta que la cima de la montaña es el punto más cercano a la divinidad, y es a la vez un puente entre el cielo y la tierra; por ello el ascenso a la montaña indicaría la adquisición de un nivel más elevado de desarrollo espiritual, moral y de la conciencia.

El carácter circular del ciclo de la vida y la muerte está dado en el mito por el curso del río. La montaña de Montecielo incluye este dualismo de otra manera: el polo positivo de la vida y la divinidad está presente por el significado mismo de la montaña, mientras que el polo negativo de la muerte y el infierno está indicado por la presencia del troll, quien puede verse también como equivalente a Hades: oscuro y acompañado de enanos que se ocupan de tareas de minería (trabajar el oro), lo cual lo relaciona al mundo subterráneo.

En el cuento, a diferencia del mito, Daga debe realizar el camino del ascenso sola, venciendo los peligros y el cansancio del viaje heroico; este camino le permite adquirir el desarrollo espiritual. Producto de la superación de estas tareas, Daga se reencuentra con su hermano – ánimus: “el hombre redimido por el amor de la doncella es un proceso que simboliza la forma en que el ánimus se hace consciente” (Von Franz, 1979, p. 193). Ambos se encuentran en una fase más diferenciada por lo que se hace posible el encuentro verdadero con lo masculino, que se representa en su matrimonio con el príncipe, con lo cual la verdadera integración se concretiza.

*d. Para la **cuarta tarea**, el descenso a los infiernos, Psique no tendrá ayudas de fuerzas inconscientes auxiliares, deberá por sí misma –sola y solitaria- hacer frente al principio femenino central, expresado en Afrodita-Perséfone. Debe bajar al infierno, a buscar algo de las profundidades, para llevarlo al mundo superior. El ascenso en la etapa anterior, es complementando por el descenso al mundo inferior y con ello se promueve la transformación.*

La perspectiva del descenso vuelve a llenar a Psique de desesperación, y nuevamente debe ser detenida en su impulso suicida que la llevaría a abortar el proceso, junto con su vida. En este caso será un símbolo de la cultura humana, una torre (mezcla simbólica de masculino y femenino) quien –si bien no le da compañía- le da información a acerca de cómo y con qué herramientas emprender la tarea.

Psique es instruida por la torre en varios aspectos, pero particularmente en la prohibición de una 'piedad ilícita', lo que a juicio de Neumann (1971) referiría a un insistir en la necesidad de acrecentar la fuerza del ego (característica imprescindible de toda iniciación), ya que especialmente lo femenino suele perder su fuerza cuando se distrae en las relaciones, cuando se reblandece en la piedad y en la compasión. Así esta cuarta tarea lleva implícito enfrentar un conflicto con lo femenino mismo, una lucha contra la naturaleza femenina, mostrada esta en la inclinación básica hacia la piedad, piedad que a veces conlleva el peligro de establecer - con aquellos a quienes se ayuda- un vínculo indisoluble que mantiene a todos en 'el mundo de los muertos'.

Para individuarse, ella deberá tomar un elemento masculino que le de la fuerza para resistirse de cuidar del colectivo, y poner su empeño en cuidar de sí misma, haciendo lo que la tarea de individuación le exige.

En esta parte del proceso, Afrodita intentará hacer morir a Psique, enfrentándola con Perséfone, regresándola al estado de en que se hallaba antes de su encuentro con Eros: un estado primario y narcisista de virgen que se ama a sí misma. La belleza de Perséfone que Afrodita pide no es otra cosa que un sueño de paralización, detención y muerte, Sin embargo, Psique tiene ya un vínculo individual con Eros, (simbolizado en su embarazo), lo que hace imposible que Afrodita tenga éxito.

"En cada uno de los "actos del héroe" se oculta la muerte" (Neumann, 1971, p.39). En esta última tarea, ella deberá hacer el camino heroico y enfrentar la muerte cara a cara, solo que ahora ya puede hacerlo como mujer evolucionada, que ha logrado cierta conciencia en sus tareas anteriores, y ha trascendido la primitiva sabiduría instintiva con que abordó su primer encuentro con la muerte en el riesgo.

Stevens (1998) asocia este momento del mito, con la temática de la relación entre **Blancanieves** y su madrastra y la manzana que esta ofrece le ofrece para matarla. Nos basaremos en este cuento para profundizar en la última tarea de Psique.

La madrastra de Blancanieves está envidiosa de la belleza de ésta, razón por la cual intenta destruirla. Así también, la historia de Psique comienza cuando Afrodita, al sentirse desplazada por Psique, pide a Eros que haga que ésta se enamore del ser más despreciable, ofendida por el hecho de que era llamada "la nueva Afrodita" y que sus templos se encontraban vacíos debido a que los hombres la veneraban a ella (una princesa mortal) y no a la verdadera diosa.

En el cuento, Blancanieves es llevada al bosque y, una vez que el cazador le permite escapar, se encuentra con los enanos, con los que vive y aprende a trabajar. Bettelheim (1989) comenta que los enanos son aspectos masculinos "subdesarrollados o atrofiados". Desde una

perspectiva junguiana podríamos considerarlos representantes del ánimus de Blancanieves, que se encuentra en un estado poco evolucionado y que indican que ella debe trabajar para desarrollar e incorporar estos aspectos en su identidad femenina. Pese a que el principio masculino en Blancanieves se encuentra poco diferenciado, es igualmente protector, e intenta contrarrestar las acciones de la madrastra, que simboliza el principio materno devorador y destructivo.

En la historia original, la madrastra intenta matar a Blancanieves en tres oportunidades, apelando siempre a la vanidad de ésta. En la primera, se acerca a la casa de los enanitos con unas cintas para el corsé, con las cuales intenta asfixiarla apretándolas fuertemente. Llama la atención que el sistema respiratorio simbólicamente puede representar la capacidad de absorber la vida a partir de las relaciones con el mundo externo, del cual la figura masculina/paterna es principal exponente... Al impedir la respiración, la madrastra trata de impedir la vida como intercambio y flujo mundo interno-mundo externo y hacerla volver a un estado urobórico, sin contacto, semejante a un útero en que la niña repose autocontenida, sin necesidad de alteridad.

En la segunda oportunidad, la madrastra aparece con una peineta para el pelo, que entierra en la cabeza de Blancanieves, logrando desmayarla. Esto podría simbolizar una especie de "agresión a la cabeza". Cooper (2000), plantea que la cabeza, junto al corazón, puede ser considerada la parte principal del cuerpo. Simboliza el lugar donde reside la fuerza vital y la sabiduría, denotando control y gobierno y siendo la sede tanto de la inteligencia como de la locura. Así, podríamos pensar que, al atacar de esta forma a Blancanieves, la madrastra intenta detener el desarrollo que ella ha logrado en esta línea y que se relaciona directamente con la evolución de sus características masculinas ligadas al mundo de las ideas, el pensamiento y la capacidad de discernir.

Finalmente, el tercer ataque de la madrastra se materializa a través de la manzana envenenada, que tiene una mitad blanca (que come la madrastra) y una mitad roja (que come Blancanieves).

Respecto de este punto, Bettelheim(1989) señala que la manzana simboliza el amor y el sexo. De acuerdo al autor, el hecho de comer la parte roja significa el fin de la inocencia de Blancanieves, por lo tanto, la niña que hay dentro de ella muere y es enterrada en un ataúd de cristal. Mientras se encuentra en el ataúd, tres aves la visitan, primero una lechuza (símbolo de la sabiduría), luego un cuervo (símbolo de la conciencia madura) y finalmente una paloma (símbolo del amor); estas aves señalan el dormir de Blancanieves como "un período de gestación" de la conciencia.

Desde otra perspectiva, es evidente el paralelo con el tema bíblico de la expulsión de Adán y Eva del Paraíso, quienes al comer también una manzana, “probar del fruto del árbol del bien y del mal”, ganan conciencia pero han de pagar por ella el precio de la pérdida de la indiferenciación paradisiaca inicial. La conciencia que ganan es el conocimiento de los opuestos, la capacidad de distinguir el bien y el mal (recordemos que discernir, diferenciar, son atributos del dinamismo de conciencia patriarcal, masculino). En el cuento de Blancanieves, los opuestos que debe conocer, podrían estar representados en los dos colores de la manzana que se le ofrece. Ahora bien, la madrastra le hace comer de una sola parte de la fruta, y logra con ello que el desarrollo quede detenido: la niña cae en un sueño de muerte, un estado de inconsciencia y paralización

El sueño de Blancanieves puede relacionarse también con el sueño en el que cae Psique al abrir la caja que contiene la belleza divina de Perséfone. Así como la madrastra sabía que Blancanieves no se resistiría a las cintas y la peineta, Afrodita sabe que ninguna mujer resistiría la tentación de poseer algo de esa belleza. Este -el último intento que la Gran Madre hace por mantener a Psique en un estado de inconsciencia e ingenuidad- aparece en el cuento de Blancanieves, en el ofrecimiento unilateral de la manzana.

Psique y Blancanieves caen en un sueño de muerte que, paradójicamente, logra atraer a Eros y al príncipe respectivamente. Stevens (1998) plantea que este estado de muerte-sueño es un fracaso paradójico que está a la altura de los importantes logros que el personaje femenino ha conseguido en su individuación. Así como Psique al volverse conciente hizo que Eros se fuera (al quemarlo con el candil al tratar de mirarlo), volverse inconsciente lo trae de vuelta. La diferencia está en que este estado es una inconsciencia de la cual lo masculino sabe como despertarla, ya que, en el caso de Psique, los logros de ésta han dado a Eros el poder de romper con su complejo materno.

En el caso de Blancanieves, el desarrollo que ha alcanzado permite que su principio masculino (el ánimus encarnado en el príncipe y ya no en los enanitos) se alce contra el principio materno devorador, dando paso a que, finalmente, se produzca la integración de los principios masculino y femenino en el matrimonio, la coniunctio.

En relación a esto, Bettelheim (1989) comenta que todo despertar o renacer simboliza la consecución de un estadio superior de madurez y comprensión. “Es el modo característico en que los cuentos de hadas estimulan el deseo de encontrar un mayor sentido a la vida: una conciencia más profunda, un mayor conocimiento de sí mismo y un grado de madurez más elevado” (1989, p.300).

Por último, por su riqueza integradora, quisiéramos agregar otra narración. **Vasalisa la sabia** es un cuento ruso que narra las pruebas que la niña Vasalisa tiene que cumplir, en el encuentro con la bruja, para alcanzar un nivel de desarrollo superior desde lo femenino. He aquí un pequeño resumen.

“Antes de morir, la madre de Vasalisa, junto con su bendición, le regala a la niña una muñeca, a fin de que recurra a ella si alguna vez se extravía o necesita ayuda. Las indicaciones eran que debía guardarla, no hablarle a nadie de ella y darle de comer.

Con el tiempo, el padre se casó con una viuda que tenía dos hijas, las que –a espaldas del padre- atormentaban a la niña que, servicial, jamás se quejaba. Con engaños, estas mujeres la mandan al bosque, a casa de la bruja Baba Yagá, para conseguir el fuego que ellas han extinguido en el hogar.

Durante el trayecto, la muñeca es su compañía y la guía hasta encontrar la casa y a la bruja. Esta le exige que, antes de darle el fuego, trabaje para ella. De no hacerlo, morirá comida por Baba Yagá.

El primer día Vasalisa debe alimentar a la bruja, lavar su ropa, barrer el patio, limpiar la casa, separar el maíz añublado del bueno y cuidar que todo esté en orden.

El segundo día debe separar las semillas de adormidera del montón de tierra con el que se hallan mezcladas. Logra terminar ambas tareas, con ayuda de la muñeca.

Después de hacer a la bruja algunas preguntas, y callarse otras por sugerencia de la muñeca, Vasalisa puede volver a su casa. Baba Yagá le entrega el fuego dentro de una calavera ensartada en un palo, y la niña –resistiendo el temor y el deseo de arrojar aquello lejos de sí- vuelve a su casa. Vasalisa entre triunfal, mientras la calavera abrasa en su fuego a la madrastra y a sus hijas”.

Respecto a este cuento, Clarissa Pinkola hace un extenso análisis. En él señala: “Todos los aspectos del relato corresponden a una psique individual y describen el proceso de iniciación al que está sometida...que se lleva a cabo cumpliendo con determinadas tareas...que se centran en el aprendizaje de algo relacionado con la manera de actuar de la Vieja Madre Salvaje...’la que sabe” (2000, p. 90).

La autora descubre y describe nueve tareas que deberían ser llevadas adelante por la mujer, en su camino de individuación:

- Dejar morir a la madre ‘demasiado buena’, y alejarse del hogar parental, para poder así entrar en un proceso de fortalecimiento que le permitirá asumir su independencia, y lograr un encuentro consigo misma, como su propia guía de la vida futura.

- Dejar al descubierto la sombra: en el cuento, la madrastra y sus hijas representan los aspectos excluyentes, envidiosos y explotadores del yo, frente a los que ser demasiado sumisa no sirve para crecer, como tampoco sirve el negarlos. “Aunque una mujer piense que el hecho de ser ella misma le granjeará la hostilidad de los demás, esa tensión psíquica es precisamente lo que necesita para poder desarrollar el alma y hacer un cambio” (op. cit.p. 96) La sombra debe ser reconocida, por cuanto “las mujeres que tratan de ocultar sus más profundos sentimientos se están matando. El fuego se apaga” (op.cit.p. 97).

- Navegar a oscuras: entrar en el bosque, en lo profundo inconsciente para iniciarse, experimentando el numen de la propia capacidad intuitiva, (expresada en el cuento a través de la muñeca), por la que aprenderá a confiar en sí misma. Esta tarea requiere de alimentar frecuentemente esa capacidad intuitiva, escuchándola, prestándole atención.

- Enfrentarse a la bruja salvaje: la fuerza vital, creadora y atemorizante, la salvaje, gozosa y rebosante divinidad materna, que se halla en la psique arquetípica. Si logra permanecer en su presencia, una parte de su poder le será traspasado a la mujer, el arquetipo muestra su otro rostro. “Ser fuerte...significa afrontar la propia numinosidad sin huir” (op.cit.p. 104).

- Servir a lo irracional: aclimatarse al poder no conciente de la psique, comprenderlo y hacer las purificaciones interiores; limpiar y ordenar la casa del alma, lavar la ropa (representante de la ‘persona’), barrer y eliminar los desechos (ya sean pensamientos o estados emocionales que se acumulan frenando el desarrollo). La autora recomienda enfáticamente: “Hay que ordenar la vida salvaje con regularidad” y alimentarla creativamente.

- Separar entre esto y aquello: aprender a clasificar, a discernir los agentes curativos psíquicos, lo que nos gusta de lo que nos sirve, aprender del funcionamiento inconsciente que trabaja aún cuando el ego no se da cuenta de ello, aprender acerca de la vida (maíz) y de la muerte (adormidera)

- Indagar los misterios: preguntar y aprender acerca del proceso cíclico de vida-muerte-vida, indagando lo justo, pero no más allá de lo necesario para no quedar seducidos en los misterios del profundo inconsciente.

- Asumir la luz recibida desde la sabiduría ancestral (representada por la calavera, vestigio óseo de antiguas generaciones), y contemplar la propia vida bajo esta luz, que nos dice parte de un colectivo secular.

- Modificar la sombra: asumir la nueva luz que le permite ver las cosas con claridad, pero también descarnadamente, no evitar el dolor de saber ciertas cosas sobre sí, los demás o la naturaleza del mundo. Mirar los aspectos negativos de nosotros mismos a la luz de estos nuevos conocimientos.

Se cumplen en Vasalisa, los pasos del viaje heroico descrito por Stevens (1998): la pérdida del hogar, que implica la aceptación de la pérdida de la madre demasiado buena; el encuentro con la sombra (expresado en madrastra y hermanastras); la catástrofe, con la extinción del fuego que puede llevar a la muerte por inanición (sin fuego, no hay cocina, no hay comida) o congelamiento interior; el período de tribulación, en que debe adentrarse en la oscuridad (el bosque inconsciente) y encontrar en él fuerzas poderosas, desconocidas y amenazantes (Baba Yagá) a las que habrá de enfrentarse y cumplir pruebas. Estas solidificarán su ego, integrando a él aspectos (la capacidad de intuición expresada en la muñeca que lleva en su bolsillo) algunos no conocidos hasta ese momento, o no utilizados (su ánimus, la capacidad de conocer en conciencia los opuestos y discernirlos, el contacto con la sabiduría ancestral), con lo cual su conciencia se hará más amplia y madura, de modo que re-enfrenta la vida con una actitud transformada y enriquecida. Esta integración la acerca más a la Totalidad.

Conclusiones

El mito de Psique y Eros nos señala cuatro trabajos necesarios para la individuación en la psique femenina.

El primero sería destinado a desarrollar la capacidad de imponer orden en el caos (capacidad vinculada a la conciencia patriarcal), lo que permite ser capaz de discriminar la fertilidad indiferenciada del principio materno.

En el segundo, el principio masculino –que actúa hostil en la dimensión urobórica- debe ser “amansado” en la dimensión erótica, lo que permitirá el establecimiento de un contacto fecundo entre lo femenino y lo masculino.

El tercero, será conectar con el principio espiritual inconsciente y movilizar la circulación de lo superior y lo inferior; contener la energía incontinida del inconsciente, de modo de ser fecundada por ella sin ser destruida por su numinosidad.

Finalmente, se hace necesario descender a las profundidades de sí, luchar allí con el principio femenino indiferenciado, que entrapa el desarrollo a través de la inclinación a la piedad ilícita y enfrentar la propia muerte.

A lo largo de las cuatro pruebas, Psique integra su ánimus, las fuerzas masculinas simbolizadas en las fuerzas auxiliares de la naturaleza: la tierra (hormigas), el agua (la caña), el aire (el águila) y el fuego (Eros). La psique femenina adquiere un carácter diferente, terminando con su existencia colectiva subordinada al principio de fertilidad indiferenciado. En esta línea, von Franz (1993) plantea que Afrodita y Psique nos presentan dos modelos en la gradiente del desarrollo psíquico femenino. La autora plantea que una diosa madre produce una encarnación

más humana, una hija hacia la cual presenta una actitud muy ambivalente. La diosa madre actúa regida por sus impulsos y afectos con escasa reflexión, mientras que la hija presenta un comportamiento más medido, lo que indica que el objetivo es la humanización; en la medida en que simboliza la encarnación del principio más indiferenciado representando por la divinidad en una existencia individual.

El desarrollo de Psique hacia la conciencia es ayudado y completado por la misma conciencia. “Con cada uno de sus trabajos, Psique descubre una nueva categoría de la realidad de Eros...Psique se desarrolla en Eros, en su amor por el amante, mas no solamente en el amor por él, sino también en el amor por sí misma”, (Neumann, 1971, p. 34 y 36) lo cual es un elemento esencial de la individuación. En su toma de conciencia va conociendo al otro, cada vez más integrada y sólida se hace capaz de acercarse a lo numinoso sin ser destruida por ello; es decir, se hace más capaz de acoger y contener lo masculino en ella, dándole forma y recibiendo lo que puede, porque la totalidad de la vida nunca va a poder ser contenida por una sola conciencia. En cada una de esas tareas Psique va liberando su propio lado masculino, el que se integrará a su conciencia, acercándola a mayor totalidad.

Ya que la búsqueda de la identidad y la individuación son arquetípicas, a lo largo de la historia de la humanidad, la psique colectiva se expresa, nos instruye y guía hacia el proceso de individuación mediante cuentos y mitos, que son metáforas de la potencialidad espiritual del alma. Llámense Psique, Vasalisa, Blancanieves, Daga, u otra, cada una de estas figuras – en su viaje heroico hacia la individuación del alma femenina - expresan y regalan al oyente facetas del proceso, señalan el camino y estimulan a seguirlo.

Al respecto, von Franz (1993) plantea que cuando la heroína actúa en concordancia con los requerimientos instintivos de la psique nos muestra un modelo de la personalidad femenina conciente. Es el modelo de la conexión arquetípica entre el ego y el self, que tiene que ser actualizada en cada vida individual. En caso de no producirse este proceso, la heroína corre el peligro de perder su identidad y actuar según la proyección del ánima de quienes la rodean; lo que finalmente conduce a que se reconozca sólo y únicamente como reflejo de otros.

En las narraciones escogidas, toda la temática vinculada a las tareas y trabajos que deben realizar las heroínas, no sólo señala aspectos de la individuación, sino que advierte con una claridad que no admite dudas, el hecho de que éste no es un camino fácil, sino que requiere un compromiso activo y profundo, puesto que es siempre demandante de esfuerzo y no carente de riesgos. Cumplen así una función no sólo educativa e impulsora, sino anticipatorio: preparan la actitud requerida para iniciar y llevar a cabo este proceso vital.

En una cultura como la nuestra, en que priman el hedonismo y la consecución rápida de los objetivos, tales enseñanzas tienen un valor imponderable al aplicarse al crecimiento de la conciencia personal y colectiva.

Referencias Bibliográficas

Beskow, E. et al. (1986) "Cuentos suecos". Madrid: Anaya.

Bettelheim, B. (1989). "Psicoanálisis de los cuentos de hadas". Barcelona: Ed. Paidós.

Cooper, J.C. (2000) "Diccionario de símbolos". Madrid: Ed. Gustavo Gil.

Henderson, J. (1995) "Los mitos antiguos y el hombre moderno" en C.G.Jung "El hombre y sus símbolos". Barcelona: Ed. Paidós.

Jacobi, J (1983) "The way of individuation". New York: Ed. Meridian.

Kast, V (1992) "Sísifo, la misma piedra, un nuevo camino". Sao Paulo: Ed Cultrix.

Neumann, E. (1971) "Eros y Psique". Sao Paulo: Ed Cultrix.

Pinkola, C.(2000) "Mujeres que corren con lobos". Barcelona: Ediciones B.

Stein, M. (2004) "El mapa del alma según Jung". Barcelona: Ed Luciérnaga.

Stevens, A. (1998) "Ariadne's Clue". Princeton: Ed. Princeton University Press.

Von Franz, M.L. (1979) "El proceso de Individuación" en "El hombre y sus símbolos". Madrid: Aguilar.

Von Franz, M.L. (1993) "The feminine in fairytales". London: Shambhala.